

REUNION DE CUERPOS COLEGIADOS DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

El Doctor Arturo Azuela A., Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, al inaugurar la primera reunión de cuerpos colegiados de dicha facultad, dirigió un mensaje cuyo texto, por el interés que tiene, se inserta en nuestra revista:

Señor Rector, profesores eméritos, señores consejeros, profesores, estudiantes y trabajadores:

Recordar a nuestros fundadores es un compromiso para los integrantes de la facultad; por lo tanto, al hablar de Fray Alonso de la Veracruz -fundador de esta casa hace más de cuatrocientos años- debemos reafirmar nuestros propósitos esenciales: exigirnos a nosotros mismos para poder exigirle a los demás; investigar estudiar, difundir la cultura con los fines más elevados. Hoy escondido en el jardín cercano a este auditorio, Fray Alonso de la Veracruz llegó a estas tierras del Nuevo Mundo a fundar, a erigir, a inventar, a darle vuelo a las utopías más generosas de los renacentistas. ¿No es simbólico que, en los últimos tiempos de esta casa nuestra, Fray Alonso sea un personaje desconocido, que muy pocos reconozcan esa estatua que fue el centro del viejo edificio de Mascarones?

Así como en este día los cuerpos colegiados de la facultad - su Consejo Técnico, sus consejos de Posgrados y Estudios Profesionales, los consejos académicos de cada colegio- repito, estos cuerpos colegiados rescatan- esa es la palabras rescatan- esa es la palabras rescatar- rescatan este auditorio para darle más vida a nuestra institución, y lo rescatan con el Rector de la Universidad al frente de nosotros, de la misma manera, muy pronto, el viejo Fray Alonso, aún con sus vestimentas deterioradas, deberá ser conocido por unos y por otros, renovado, restaurado, trasladado al otro jardín -allá donde están la mayoría de nuestras aulas- como si el espíritu de los coloniales recintos de esta institución -desde San Ildefonso a Mascarones- volviera a nosotros.

Con ese espíritu, con el de los jóvenes del Ateneo -Caso, Torri, Vasconcelos, Henríquez Ureña-, con el de los Contemporáneos- Torres Bodet, Novo, Villaurrutia, Owen, Pellicer-, con el de los sabios de históricas polémicas- como Castro Leal y Lombardo- con los líderes de la generación del 29 o los amigos del 68 que en este mismo auditorio vivieron tantas vicisitudes, con los maestros del grupo Hiperión, todos ellos integrantes de esta facultad, con ese espíritu se convoca ahora a nuestros cuerpos colegiados y también con ellos a nuestros mejores maestros.

Día tras día, y más ahora que nunca, necesitamos de la participación, del diálogo, de la comunicación de los integrantes de nuestros cuerpos colegiados; entre ellos y con el apoyo de ellos nos podemos preparar mejor para elevar los niveles académicos, para reformar nuestros planes y programas de estudio, para perfeccionar nuestros sistemas administrativos y nuestros proyectos de superación del personal académico. Pero sobre todos estos propósitos, antes que ningún otro, hay uno fundamental: tenemos que darle más vida académica a nuestra institución, tenemos que estimular, crear el mejor entorno, para que nuestro cuerpo docente se articule mejor, para que a la mística, a la esperanza, al entusiasmo, añadamos el rigor, el método, una ejemplar capacidad de trabajo.

No faltan los que todavía no entienden -o quizá a propósito no quieren entender- el rumbo de la actual dirección, las nuevas orientaciones que nuestra facultad está viviendo. No faltan los que manejan al rumor, los que tergiversan los propósitos, los que sólo están preparados para instrumentar campañas de desprestigio. Lo hemos dicho una y otra vez: bienvenidas las discrepancias, la confrontación de las ideas y la apertura cotidiana al mejor de los diálogos. Pero al mismo tiempo, rechazaremos sin tregua al que quiere prestigiarse desprestigiando al supuesto adversario. Creemos en la honestidad del trabajo que arriesga y rechazamos la crítica fácil, la complacencia del que no acepta otras formas de pensar. Jamás aceptaremos al que hace del hablar y el ofender una misma cosa.

En estos días, cuando por cierto la dirección regresa al corazón arquitectónico de la facultad- a partir de la próxima semana la dirección se encontrará en el lugar que jamás debió abandonar, el de su origen, y junto a ella tendremos una sala especial para nuestros profesores-, en estos días he dialogado con casi todos

los trabajadores de nuestra institución; quiero hacer mención -una mención significativa- a los auxiliares de intendencia, trabajadores que han puesto su mejor esfuerzo, su dedicación sin descanso para que todos nuestros recintos recobren su dignidad, para que no exista un solo rincón sin el trato de la limpieza.

Al hacer hincapié en este diálogo continuo que tenemos con los trabajadores, quiero destacar dos presencias muy importantes- dos presencias que están con nosotros en este presidium-; a ellos dos, una en la inhóspita mesa de firmas y, el otro, en su quehacer de la secretaría de extensión académica, nuestro agradecimiento por su entrega cabal, silenciosa y ejemplar; me refiero al señor Roberto Maya y al señor Alfonso Romero, dos de los trabajadores más antiguos de nuestra facultad.

A los estudiantes los hemos invitado también a la participación, a que nos acompañen en una labor de activistas académicos -palabras que deben recobrar su sentido original, ajenas a la demagogia y a la retórica. Precisamente, al pensar en los estudiantes, decidimos hace más de una semana, cambiar de auditorio para esta Primera reunión de cuerpos colegiados presidida por el Rector de nuestra Universidad.

Para la última semana de junio y julio hemos convocado, u través de los consejos académicos de cada colegio, a los foros académicos; en ellos analizaremos los problemas de los alumnos de primer ingreso y los seminarios de titulación; en ellos se escucharán todas las voces y se examinarán los objetivos de cada carrera a la luz de prioridades nacionales. En estos foros se analizará el documento del Rector - Fortaleza y debilidad de la UNAM-, documento que subraya los vínculos de nuestra institución a la vida del país, una Universidad “más participativa, protagonista y anticipante de los cambios que están por venir”.

Hemos afirmado que nuestra facultad debe renovarse en muchos aspectos, que sin olvidar nuestra historia tenemos que analizar las mejores soluciones a corto y a largo plazos. Ahora que nuestra facultad vuelve a este auditorio debemos recordar lo que aquí mismo se vivió en ocasiones muy distintas, ya académicas, ya en el orden de la difusión de la cultura, ya políticas que han pasado a la historia del país; aquí se ha levantado la voz de la disidencia -recordemos el 61, el 66, el 68, el 71- y nuestros mejores filósofos e historiadores han dado lecciones magistrales.

Por cierto que en el próximo otoño, aquí mismo organizaremos unos cursos extraordinarios con invitados de otras instituciones del país y del extranjero. En esos cursos dedicaremos algunas sesiones a nuestros más importantes profesores; iniciaremos varios homenajes a Edmundo O’Gorman, a Adolfo Sánchez Vázquez y a Leopoldo Zea; estos homenajes se prolongarán después por varios países de América y Europa. Honrar a quien nos ha honrado es un compromiso y una satisfacción.

Señor Rector, señores consejeros, profesores, estudiantes y trabajadores:

Anuncio, hoy, en esta primera reunión de nuestros cuerpos colegiados, la creación de la comisión de consultores, la comisión del más alto nivel académico de nuestra facultad; este grupo representará el regreso, la reconquista, la presencia cotidiana de nuestros más altos valores académicos.

Hemos invitado a formar este grupo a los siguientes profesores: doctores Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía); Juan Ortega y Medina (Historia); Sergio Fernández (Letras Hispánicas); Colin Wuite (Letras Modernas); Rubén Bonifaz Nuño (Letras Clásicas); Carlos Solórzano (Literatura y Arte Dramático); Carlos Sainz de la Calzada (Geografía); Alicia Perales (Bibliotecología); Margarita Almada de Ascencio (Consultora de las Bibliotecas de la facultad); Leopoldo Zea (Estudios Latinoamericanos), y maestros José Luis González (Consultor de Extensión Académica) y Jesús Aguirre Cárdenas (Pedagogía).

Con estos doce nombramientos hemos terminado un laberíntico proceso. Hemos designado en el último mes y medio a más de sesenta funcionarios: 10 coordinadores de colegios, 10 secretarios académicos, 21 asesores de maestría y doctorado, el Secretario General, el Jefe de la División de Estudios de Postgrado y el Secretario Académico de la misma división, el Jefe de la División SUA y el Secretario Académico de la misma, el Secretario del Profesorado, el Secretario de Asuntos Escolares, el Secretario Administrativo, el Secretario de Extensión Académica y el Secretario de Planeación y Organización.

En esta misma etapa, donde jamás nos olvidamos del diálogo y de la persuasión, ni mucho menos de la confrontación, hemos hablado de todos nuestros problemas con absoluta transparencia. Al mismo tiempo, hemos invitado a todos los miembros de nuestros cuerpos colegiados a que participen en el análisis, la

discusión, del documento que presentó el Rector en la última sesión del Consejo Universitario.

Por lo tanto, agradezco en este acto la presencia de nuestros distinguidos profesores, miembros de las más importantes asociaciones académicas de nuestro país -la Academia de la Historia, la Academia de la Lengua, el Seminario de Cultura Mexicana, El Colegio Nacional. Ellos estarán con nosotros día tras día, dispuestos a renovar, a transformar, a mejorar en tiempos, tiempos difíciles a nuestra institución. No ha habido llamado nuestro que no haya sido respondido; todos, absolutamente todos, nos han dado sus puntos de vista para tal o cual problema y nos van señalando el camino para superar los obstáculos con mano firme y el rumbo preciso.

Por cierto que el plan de trabajo que hoy hemos presentado, en sus líneas generales, ha sido el resultado de varios análisis; no es un plan unilateral; muchos profesores y alumnos intervinieron en él; empezó con el plan de trabajo presentado al Rector y posteriormente discutido ante los miembros de la Junta de Gobierno de nuestra Universidad; después fue examinado por varios consejeros: consejeros técnicos alumnos y profesores, consejeros de estudios de postgrado y de estudios profesionales; así pues, este plan de trabajo es la suma de muchas voces representativas de nuestra institución. Este plan colectivo está en marcha desde hace varias semanas -no es sólo futuro, es esencialmente un presente activo, dinámico, sin tregua.

Sabemos que muchos están sorprendidos, que quizá no entiendan los nuevos ritmos de trabajo, las nuevas exigencias. Los miembros de esta institución podemos hablar, citar con orgullo, a nuestros clásicos; hablar de Torri o de Caso, de Lombardo o de Torres Bodet, de Vasconcelos o de Ramos, de Cernuda o de Gaos, de Agustín Yáñez o de Rosario Castellanos, de Luis Rius o de Ernesto Mejía Sánchez; hablamos de profesores o alumnos de esta facultad; esa es una de nuestras grandes responsabilidades: defender a nuestros antepasados- linaje por demás ilustre- con nuestras acciones, con un trabajo que dignifique y ennoblezca a nuestra institución. Afortunadamente, los profesores distinguidos que nos acompañan nos están entregando la mejor lección del presente con una obra académica que podrían portar con orgullo las mejores universidades del mundo. No es una exageración, es la constatación de un hecho.

Hemos insistido en nuestras debilidades nuestros deterioros y nuestros gravísimos problemas. Insistamos también sin falsas modestias, en la reivindicación de nuestros más altos valores académicos. Si queremos sacar del olvido a Fray Alonso de la Veracruz, si lo queremos en un lugar digno de la facultad, si también queremos rescatar el edificio de Mascarones para hacer ahí una casa de cultura, démonos la oportunidad, todos juntos, en una constante comunicación de nuestros cuerpos colegiados, para llevar a cabo estos proyectos y hacer realidad nuestro objetivo fundamental: que la Facultad de Filosofía y Letras sea una de las primeras instituciones, un paradigma en nuestra Universidad en esta etapa de transformación y defensa de nuestra excelencia académica.